

## ESQUELETO DEL SERMON I

SOBRE

## LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

*Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus. (Joan. XIX, 25).*  
Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre.

1. *Cogitanti mihi de...*, dice san Gregorio papa, *flere magis libet quam aliquid dicere...* Lo mismo y con mayor razon digo yo al recordar las congojas y dolores de María... *Stabat juxta crucem*, etc. ¿De dónde he de sacar ideas...?

2. *Seraphim stabant... Seraphim volabant*, dice Isaías: *Volare perhibentur per studium*, dice san Bernardo, *stare per ministerium*. Lo mismo puede decirse de la dolorida Vírgen: *Vuela* por ardentísimo amor; *está firme* por rigidísimo deber de ministerio...

3. El vuelo de María hácia la cruz, y su detencion al pié de ella, formará el doble argumento de su congoja y el tiernísimo objeto de vuestra devocion.

*Primera parte: A impulsos del amor María vuela hácia el trono de la cruz de su Hijo.*

4. El amor está siempre impaciente, inquieto... *Averte oculos tuos à me, quia ipsi*, etc. — *Revertere...* — *Ecce iste venit saliens...* Si esto sucede en todo amor..., ¿no sucedería en el de María...? ¡Ah! al momento de oír la sentencia..., vuela rápidamente en busca... vuelos de María...

5. Vuela con sus pasos hácia el Calvario... Y ¿quién será capaz de detenerla?... Tres dias estuvo buscán dolo cuando niño; ¡imagínad si ahora...! Alas le da el amor... El dolor quisiera cerrarle el paso, pero... Ya llega..., ya ve..., ya oye... Ya se encuentra junto á... ¡Gran Dios! Aquí la asalta un terror... ¡Todo es sangre...!

6. Jacob... Túnica ensangrentada de José... ¿Qué será esto en comparacion de... María ve y reconoce la sangre... ¡Oh sangre! ¡oh Madre! oh dolor que se le ahorrara en el parto... *O quam tristis et afflicta fuit*, etc.

7. Sin embargo ella no se rinde... El amor la hace volar con los ojos hácia lo alto de la cruz.

8. *O Domina mea, ubi stas?* dice san Buenaventura; *numquid*, etc. Apenas es enarbolada la cruz... Con su mirada de amor María mide rápidamente las penas... Ve la cabeza..., el rostro..., el pecho... Ahorrarle, ó Serafines... Mas no...

9. Descripcion de la rueda que vió Ezequiel cerca del rio Cobar...

10. En esta rueda reconoced á María, cuyos ojos... Quisiera ella distraerlos..., pero una fuerza interior... El amor la obliga á tener clavada la vista sobre su objeto querido, hasta que... ¡Santos cielos!... Diálogo que con los ojos tienen Jesús y María...

11. María vuela con toda su alma al corazon de Jesús...

12. María toma aquí un carácter todo celestial... Entra en aquel santuario... Mira al Verbo divino... Mira al justo... María ve aquel corazon palpitante y trémulo... ¡Oh divina Madre! ¡cuánta amargura...!

13. ¿Por qué á lo menos no guardó silencio Jesús?... ¡Ah! cuando se quejó de verse abandonado de su Padre, esta queja fue para ella un afilado cuchillo... *Vidit suum dulcem Natum*, etc.

14. Su amor la condujo al Calvario... Ahora su ministerio no le permite alejarse de él...

*Segunda parte: María se ve obligada á permanecer en el Calvario por deber de su ministerio.*

15. Si doloroso fue para María el volar..., calculad cuál sería ahora su congoja... Así como para la Encarnacion *expectabatur*, dice san Agustin, *consensus Virginis*, etc., así ahora se exige de ella la voluntaria oblacion de...

16. Sacrificio de Isaac que Dios exige de su padre Abrahan... Tal era la piedad de este patriarca... Por esto dice san Gregorio papa, que: *tentatur ut fortis*.

17. ¡Cuánto mas tierno era el corazon de María que el de Abrahan y el de todas las madres!... ¡Cuánto mas precioso era Jesús que Isaac y todos los hijos...! Sin embargo, exigese de María... *Tentatur ut fortis*. Siente..., pero lo cumple. Siente arrancársele..., pero lo cumple. Lo cumple de tal modo, dice san Anselmo, que á falta de verdugos, ella misma... ¿Habrà alma mas grande en el extremo dolor?... *Maria vicit hominem*, dice el beato Amadeo, *vicit sexum, passa est supra humanitatem*.

18. Abrahan é Isaac eran como dos víctimas de un mismo holocausto...: *immolabat se* (Abraham) *in filio*, dice el Crisólogo. Lo mismo eran Jesús y María... Cuantos tormentos y dolores..., iban de rechazo á herir el corazon maternal... *In cruce cum Christo cruciaris*, dice san Buenaventura, *ibi enim crucifixa es secum*.

19. Descripcion de un selvoso monte al cual se pega fuego...

20. De una manera parecida la pasion de Jesús... *Tota es* (María) *in vulneribus Christi*, dice san Buenaventura. *Omnino tunc erat*, dice Arnolfo, *unum Christi et Mariæ holocaustum*... *Ille offerebat in sanguine carnis, hæc in sanguine cordis*... *Et quod difficillimum erat, moriebatur, et mori non poterat*... Faltábale todavía que ejercer el oficio de mediadora...

21. Sí, María es la que, abrazada con el fúnebre madero, levanta su voz y dirige á su Hijo estas súplicas: Hijo mio... En lugar tuyo me has señalado por herencia el humano linaje..., y yo lo tomo bajo mi proteccion... Haz, pues, que... Haz... Ruégote por estas entrañas...

22. ¡Dichosos nosotros que tenemos tal mediador y tal mediadora!... ¿Qué gracia dejaremos ya de alcanzar...? La Madre pide; el Hijo aprueba; el Padre oye y concede...

23. Almas devotas y piadosas que habeis contemplado..., no haya jamás entre vosotras quien... Sean los bárbaros los que traspasen... Vosotras, empero, cicatrizad con vuestra irreprehensible conducta las llagas de..., y enjugad el llanto de esta afligidísima Madre... No faltará ni tardará ella en mostrarseos Madre... especialmente en la hora de... Así sea, querida Madre,... *Quando corpus morietur, fac ut*, etc.

## SERMON I

SOBRE

## LOS DOLORES DE NUESTRA SEÑORA.

*Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus.* (Joan. XIX, 25).

Estaba junto á la cruz de Jesús su Madre.

1. Un mudo silencio, congojosos suspiros, copiosas lágrimas, esto y no otra cosa deberia, hermanos míos, formar el panegírico de este día. Á la vista de un Hijo adorado que está muriendo, á la vista de una Madre angustiada que en él tiene fijas sus miradas; mas claro, en presencia de María y Jesús, este clavado en una cruz, aquella traspasada de dolor, ¿qué otro tributo se les deberia que el de la compasion y del llanto? *Cogitanti mihi*, decia el gran pontífice y doctor san Gregorio, *de Mariæ Magdalene penitentia flere magis libet quam aliquid dicere*. Lo mismo, y con mucha mas razon, me veo obligado á repetir, hermanos míos, en este día. Al traer á la memoria la congoja de María inmóvil junto á la cruz de Jesús: *Stabat juxta crucem Jesu Mater ejus*; no, no me veo con ánimo de entretener palabras, y sí solo de suspirar con ella, y con ella soltar lágrimas amargas. Y sin embargo forzoso me es hablar y manifestar el acerbo é indecible dolor que en tan duro trance traspasaba el corazon de María... ¿Qué he de decir, Dios mio? ¿De dónde he de sacar ideas é imágenes adecuadas á tan lastimero y luctuoso argumento? En vano voy buscándolas acá en la tierra: preciso me es rastrearlas en la mas encumbrada region del empíreo.

2. Levántome ya sobre mí mismo y paréceme estar ante el excelso trono de la Divinidad. Allí diviso y contemplo á los ardientes Serafines, cual les contemplara ya el profeta Isaías, en ademan de volar y al propio tiempo de estarse quedos: *Seraphim stabant... Seraphim volabant*. ¿Qué enigma es este, hermanos míos! ¿cómo será compatible á un tiempo mismo el movimiento con el descanso, la agitacion con el reposo? Lo es, y muy fácilmente, dice aquí como intérprete el melíflujo Bernardo, si se atiende á los diversos motivos

é impulsos. Es que aquellos Serafines se sienten dominados á la vez de un doble impulso, de amor y de ministerio. Por el impulso de amor que les agita parece que despleguen las alas y echen á volar; por el impulso de ministerio que les detiene, encorvan las alas y aparecen estacionarios é inmóviles. *Seraphim stabant... Seraphim volabant. Volare perhibentur per studium, stare per ministerium.* ¡Ministerio sublime y portentoso! Pero ¿no podría en él reconocerse muy bien expresada la dolorida Virgen? Ella en primer lugar se ve investida del carácter de Serafina de amor. Ella además se encuentra junto al trono de Jesús, que es su cruz. Ella, por fin, en tal situación vuela y está firme á la vez: vuela por ardentísimo amor; está firme por rigidísimo deber de ministerio. Es por tanto preciso objeto de la vision profética: *Seraphim stabant... Seraphim volabant. Volare perhibentur per studium, stare per ministerium.*

3. Sé que en todo esto no cabe la aplicacion cabal del dolor. Pero trasládese la accion de trono á trono, del trono de la gloria al de la cruz: y á los mismos Ángeles se les verá trocar papeles y convertir los alegres cánticos de gozo en lúgubres trenos de tristeza. Así pues, el volar María hácia el trono de la cruz, el detenerse al pié de la cruz, lo uno á impulsos del amor, lo otro por deber de ministerio, formará las dos partes de mi discurso, el doble argumento de su congoja y el tiernísimo objeto de vuestra devocion: *Ave María.*

*Primera parte: Á impulsos del amor María vuela hácia el trono de la cruz de su Hijo.*

4. El amor, hermanos míos, está siempre impaciente, inquieto y como volando al ímpetu de una irresistible llama interior, ya si goza y tiene presente al objeto amado; ya, y mucho mas, si, una vez perdido, le busca en balde y tiene que suspirar léjos de él. En ningun caso está tranquilo; sino que siempre se agita, corre, vuela, se lanza, se arrebatá y trasciende. El Esposo de los Cantares nos da de ello un vivísimo ejemplo. Ruega á su amada que desvie de él sus ojos hechiceros, porque nõ puede aguantar sus fulgores que le tienen enajenado: *Averte oculos tuos à me, quia ipsi me avolare fecerunt.* Mas, no bien ella acaba de volver á otra parte su mirada ó sus pasos, cuando al instante se decide á llamarla otra vez: *Reverte;* corre desalado tras ella con amoroso afan: *curremus;* da saltos cual ágil cabrito: *ecce iste venit saliens;* pónese frenético, brinca, vuela y se abalanza al objeto amado para unirse á él nuevamente.

Y, si esto pasa en todo amor ciego, ¿cómo no pasaría en el tierno, ardentísimo y seráfico amor de María para con su Hijo? ¿No la llenará de angustia el tenerle léjos de sí y en extremado peligro? ¿No ha de volar desalada y afanosa hácia él, siquiera para confortarle? ¡Ah! al momento de oír María la fatal sentencia fallada contra Jesús, no, no sabe permanecer en la quietud de su retiro, sino que vuela rápidamente en busca de su amado: vuela con los pasos, vuela con los ojos, vuela con toda su alma... Vuela hasta la cima del Gólgota, vuela hasta lo alto de la cruz, vuela al corazon mismo de su Jesús... Ved ahí los vuelos seráficos que, en primer lugar, hemos de seguir y contemplar en María.

5. La Virgen vuela con sus pasos al Calvario. Sabe que en la cumbre de aquel monte está terriblemente armada contra su Hijo la justicia divina; sabe que allí se ha desencadenado la malignidad de los hombres y el furor de los demonios; sabe que allí va á acometer mil sonrojos é insultos. Mas ¿quién bastará á cortar el paso á tan acongojada Madre? ¿Quién es capaz de detener á María? La que por espacio de tres dias seguidos le buscó ansiosa, dando vueltas por las calles de Jerusalem; la que, cual amante de los Cantares, anduvo siempre en pos de él á todas horas, ¡imagínad si podrá abandonarle ahora que se encuentra en el mas terrible conflicto! Sean otros los que le abandonen: no, por cierto, la mas amorosa Madre, no María. Antes bien corre jadeando cuesta arriba hácia el Calvario; alas le da el amor, el amor la empuja, la acosa, la espolea... ¡Ay! ¡topa ya con las primeras gotas de sangre que tiñe aquel terreno! El dolor le hace rostro y quisiera cerrarle el paso; mas el amor la rempuja y la fuerza á pasar adelante. Ya llega á la cima, ya ve el concurso y tumulto, ya oye los alaridos, ya retumban en sus oidos los ferales instrumentos, ya el golpeo de los clavos... ¡Ay! Y ¿contra quién tanta gritería y tanta fiereza, sino contra mi Hijo?... El amor, empero, la transporta: y ya se abre paso por entre el gentío; ya se acerca, ya se encuentra junto á... ¡Gran Dios! ¡por aquí no se ve mas que sangre! ¡arroyos de sangre fluyen por doquiera! ¡y hasta ella, de horror estremecida, vese obligada á pisar la sangre!... ¡Oh sangre inocente de mi Jesús! exclama, ¡oh sangre mia vendida! ¿Así pues...? Aquí la asalta un terror profundo; cúbreala una funérea palidez; y aprieta su corazon, como con mano de hielo, una angustia de muerte...

6. Alligido Jacob, que viste en tus manos la ensangrentada túnica de tu hijo, ¿qué dices ahora á un tal cotejo? Sentiste entonces

desgarrarse de dolor tu alma, y, entre amargos gemidos, pediste á la muerte un alivio. Piensa, pues, lo que será de la tierna Madre de este único y queridísimo Hijo; de una Madre que reconoce, en vez de una sangre fingida, la viva sangre de su propio Hijo; de una Madre que no oye contársele que esta sangre haya sido derramada léjos de su vista, sino que ¡ve como se la van estrujando en su misma presencia, y como mana á raudales por el suelo que con pié tremulento se ve precisada á pisar ella misma!... ¡Oh incomparable dolor de María! ¡oh sangre! ¡oh Madre! ¡oh dolor, que se le ahorrara en el parto para sentirlo mil veces mas crudo en el Calvario á la vista de su torturado Unigénito! *O quam tristis et afflicta fuit illa benedicta Mater unigeniti!*

7. Y sin embargo, á despecho de tanta congoja, ella no se rinde, porque el amor que guió sus pasos hacía el Calvario, ahora la arrebató y la hace volar con los ojos hacía lo alto de la cruz.

8. Aquí es precisamente donde la encuentra el enamorado san Buenaventura. En vano anduvo buscándola al pié de la cruz, pues al fin hallóla arrebatada encima de la misma cruz del Salvador: *O Domina mea, ubi stas? numquid juxta crucem? imo in cruce cum Christo cruciaris.* Apenas fue enarbolado por la judáica perfidia el feral madero, el amor arrancó á María una mirada cási involuntaria, y la hizo quedar enclavada con la vista en la cruz de su Hijo. Y ¡oh! ¡qué es lo que ve María con aquella mirada amorosa! En un instante lo descubre todo, todo lo recorre, todo lo reconoce y contempla. No corre tan rápida y voraz la llama, aplicada á la seca estopa ó áridos sarmientos, como con aquella mirada de amor que lanza María, corre rápidamente á medir las penas de su amado Hijo. Ve sus cabellos desgredados y calados de sangre; ve las mejillas hundidas y amoratadas; ve las sienes horrendamente taladradas; ve el pecho descarnado, y todo su cuerpo aplastado, lacerado y exangüe. Y ¿qué herida habrá que se escape á aquella mirada maternal? Mas ¡ay! ahórresele, al mirar el rostro del Salvador, una parte á lo menos de aspecto tan atroz! Extended, ó Serafines... No hay que esperar, hermanos míos; pues que á aquella atisbadora de amor nada se le esconde.

9. Antes bien traed á vuestra imaginacion aquella rueda que viera un día Ezequiel en las fatídicas riberas del rio Cobar. Formábanla cuatro ruedas concéntricas, las cuales, agitadas por un espíritu interior, dirigian su rumbo hacía cuatro partes opuestas. Pero lo mas maravilloso era que cada una de ellas estaba á su alrededor

provista de penetrantes ojos que miraban cuanto habia por doquiera que pasasen; y, como quiera que cada una se revolvia sobre su eje en todas direcciones, esto es, por arriba, por abajo, á derecha é izquierda, de frente y por el dorso; miraba una infinidad de objetos: y dando miles de vueltas, miles de veces volvía á mirar unos mismos objetos.

10. En esta misteriosa rueda, engastada diríamos enteramente en ojos escudriñadores, reconoced, hermanos míos, á la Virgen que, agitada de un interno ardor, vuelve doquiera los ojos para examinar las angustias de su queridísimo Hijo. Su mirada pasa de una á otra herida, y contempla ora la cabeza lánguida, ora los labios sedientos, ya los huesos descarnados, ya las venas desgarradas; ó vuelve á mirar el pecho, ó á registrar los brazos, ó á descender á los piés... Querria distraer sus ojos compasivos; mas una fuerza interior la impele á mirar de nuevo: y luego vuelve á subirse con los ojos á la afligida cabeza, al pecho, á los brazos, y otra vez sorprende las mismas penas, recuerda las mismas llagas y topa con amargura con los mismos objetos... En fin, siempre va su inquieta vista girando de arriba abajo, acá y acullá; y por doquiera lo ve todo, y todo vuelve á verlo otra vez. El amor la tiene siempre avizora en torno de su objeto querido; hasta que tanto y tanto la hace ir volteando con sus miradas, que al cabo sus ojos se encuentran con los mismos ojos del Salvador. ¡Santos cielos! ¡Qué terrible encuentro! Cambian ya entre sí las miradas estos ojos amorosos, háblanse tácitamente, y de este modo redoblan entre sí el tormento y agonía. ¡Ah, Hijo mio! dicen los ojos de María, ¡Hijo mio! ¡en qué estado te encuentro!—¡Ah, cara Madre! dicen los de Jesús, ¡en qué estado te dejo!—¿Y por qué tan cruel tortura, ó Hijo mio?—¿Y por qué tan bárbara congoja, ó mísera Madre?—¡Ah! ¡por mí, por mí lo sufres y por el humano linaje!—¡Ah! ¡por mí languideces, ó Madre de amor!—¡Ay, Dios mio, que ya no soy Madre!...

11. ¡Cerraos de una vez, ojos amorosos; que sobradamente hablais y estais chupando por la vista misma la muerte! Mas ¿de qué serviría que María cerrase los ojos, si á impulsos del amor vuela con toda su alma al corazon mismo de su Jesús?

12. Héos aquí, hermanos míos, una nueva escena digna de toda nuestra reflexion y piedad. María toma aquí un carácter todo celestial, y se da á conocer por Madre de un Hombre-Dios. Entra ella en el augusto santuario de los divinos misterios. Contempla en la cruz la majestad de Dios eclipsada, su grandeza anonadada, su om-

nipotencia abatida, su inmensa bondad ultrajada y vilipendiada. Mira al Verbo divino, al prometido de tantos siglos, al santo por excelencia, que bajo el velo de la humanidad es condenado al oprobio y á la muerte. Mira al justo, al inocente cargado de todas las humanas iniquidades, vuelto asqueroso y deforme: véle expuesto, cual malhechor, no solo á los ojos de los hombres, sino tambien delante del tremendo tribunal de un Dios justiciero... María por tanto contempla aquel corazon compungido y humillado á la presencia de Dios, ve cómo le asalta un horror extremo de los delitos del hombre, cómo lo envilece y aterra una confusion infinita, cómo fiera maldicion le rodea é inunda. En él reconoce cumplido el oráculo del Profeta: *Timor et tremor venerunt super me, et contexerunt me tenebræ*. Encima de la cruz, que el Padre ha erigido en gran tribunal, ve María el corazon de Jesús palpitante y trémulo ante el juicio inexorable; vele sepultado en la mas tenebrosa noche... ¡Oh corazon, oh corazon cuyo abismo sondear y cuyas angustias reconocer solo podia una Madre divina! ¡Oh divina Madre! ¡cuánta amargura no os acarreó vuestra comprension sublime!

13. Mas ¡ay! ¿por qué á lo menos no guardó silencio Jesús? Harto sabia María que los torrentes de la iniquidad anegaban aquel corazon divino; que era atroz la tormenta, y hundido le habia hasta lo mas profundo. Pero, cuando Jesús habló, cuando á grito herido se quejó de verse abandonado de su Padre, ¡ay! ¡este fue el afilado cuchillo que, yendo derechamente á clavarse en medio de su corazon, abrió en él la llaga incurable! ¡Dios mio! ¿Quién, pues, tendrá piedad del Hijo, si el mismo Padre le abandona? ¡Ah! ¡no soy, pues, yo Madre, si perdido ha al Padre! ¡Encapótese ya el cielo! ¡extiéndase sobre él eterna noche! ¡vuelva la naturaleza á su abismo antiguo, desde el momento que María ve morir en la desolacion al justo, al santo, á su divino y querido Hijo! *Vidit suum dulcem Natum moriendo desolatum*.

14. ¿Qué tiene ya que hacer María en el Calvario á donde la condujera el amor para tan fieramente atormentarla? Huya ya hácia los antros mas profundos... Sean únicos testigos de sus lamentos los desiertos y soledades... Mas no, que se lo prohíbe ahora su ministerio. Hasta ahora, hermanos míos, fue el amor el que la agitó é hizo volar. Al presente el deber le obstruye el paso, la detiene: otra actitud de los Serafines. *Seraphim stabant... Seraphim volabant. Volare perhibentur per studium, stare per ministerium*. Á quedarse Dios la destinara, cual sacerdote, cual víctima y cual mediadora.

Debe, pues, permanecer en el Calvario, á lo alto de la cruz y en el mismo corazon de su Jesús. Estáse en el Calvario, y emprende el oficio de sacerdote; estáse á lo alto de la cruz, y hace la parte de víctima; estáse en el corazon de Jesús, y desempeña el cargo de mediadora: fuerte en el primero, fiel en el segundo, y piadosa en el tercero. Mientras yo prosigo alligido mi razonamiento, seguidme, hermanos míos, con perseverante y fervorosa devocion.

*Segunda parte: María se ve obligada á permanecer en el Calvario por deber de su ministerio.*

15. Aquí es donde por sí mismo toma brio y se hace fuerte el discurso, y pide una entrada algo mas fácil en vuestro corazon. Si doloroso fue para María el volar, á pura fuerza de amor, al Calvario, á lo alto de la cruz y al mismo corazon de su querido Hijo; calculad cuánta congoja le acarrearía el tener que pasar largo tiempo entre tales objetos y estarse allí firme... Con todo, escrito estaba en el cielo que no se aceptase la gran víctima, si la misma Madre no la ofrecía en la cumbre del Gólgota y no sostenia la primera el oficio de sacerdote. Así como, antes que el Verbo descendiese á su virginal seno, se pidió á ella el consentimiento á fin de establecer por su medio la alianza entre la naturaleza divina y la humana: *Expectabatur*, dice san Agustin, *consensus Virginis loco totius humane nature*; así ahora que se sella con su sangre el gran testamento, exígesse tambien de ella el libre consentimiento y la voluntaria oblacion: pero ¡ay! ¡con cuánto penar y alta congoja suya! Por cierto que, en vista de este, nada costó á Abraham el sacrificio de su querido hijo.

16. La voz imperiosa de Dios intima á Abraham le ofrezca su hijo en holocausto. Obediente al mandato, baja él la cabeza y se dispone á darle cumplimiento; pero cuál palparia su corazon, ya podeis imaginároslo, hermanos míos. ¡Santo Dios! ¡sacrificar á un hijo de sus entrañas, único, amable, inocentísimo, objeto de las mas grandes esperanzas y bendiciones! ¡y sacrificarlo en la flor de la edad, y sacrificarlo con su propia mano, y hacerle caer desvenado! ¡qué prueba, qué dura prueba es esta para el corazon de un padre! Y ¡oh! ¡cómo, solo al dar la señal de emprender el camino, asalta y embiste á Abraham un profundo terror! ¡Cómo corre por sus venas un horror glacial, al cargar á su hijo con la leña! ¡Cuántas veces, al verle caminar á su lado, se escapa de sus párpados un llanto involunta-